

Vireros celerarios, que adelantan la renta, y atrañan al dueño. Gente tan iniqua, que dà la abundancia de pocos dias, para la necesidad de muchos años. Que vende el sueño de algunas noches, para el desvelo de muchas, y que come siempre en su mesa entre manjares regalados las lagrimas de los que ha destruido. Desde este precipicio van rodando los prodigos à entrarfe en los bienes agenos à pedir prestado para no bolverlo, à pedir lo ageno con tanta defemboltura, como si fuera cobrarlo, y finalmente à tomarlo, como si fuera patrimonio. Ya el Conde no tenia à quien pedir prestado, porque ya le avian prestado todos lo que tenian. No hallava à quien estafar, porque avia destruido à quantos avia hallado. Solo le faltava ser ladrón, y empezó à querer ser lo que le faltava. Acabaronse los Oficios, salieron todos del Templo, vnos alabando al Predicador, otros vituperandole, y el Conde pensando en los caminos de tener dinero.

Por instantes esperaba Leonardo el cumplimiento de la palabra que le avia dado la hechizera, de que le quitaria al Conde la salud, ò la vida, y cada instante se le hazia vna eternidad. Este secreto no le avia comunicado con nadie, pero en otras materias se correspondia con vn Cortesano de Paris, el qual entre otras novedades le escribió que avian preso vna muger, por los mas fieros hechizos, que jamás se avian oido de muger alguna. Escriviòle también las señas, y la casa, y por la casa, y las señas, conociò que era la que él creia q avia de ser instrumento de su vengança, y seguridad de su sosiego. Queddò el hombre muy desconsolado; pero toda-

via le pareció, que desde la prision podría obrarlo que él deseava. Aquella misma noche fue à vna casa de juego, donde solian concurrir los hombres de mejor porte del lugar. Hablóse de los suceßos mas frescos, y tocòse en la prision de la hechizera. Vno de los que allí estavan, preguntò, si podría aquella muger obrar dentro de la prision las maldades, que quando no estava en ella, supuesto que el demonio por quien las obrava, no tenia impedimento alguno? Salieron de golpe muchos, y à vn mismo tiempo dixo cada vno su disparate, porque cada vno sentia parecer entendido vn instante mas tarde que los otros: en las casas de juego todos hablan en quanto se habla, y cada vno piensa que se lo sabe todo. Vno dellos, que avia callado (en esto se ve que era el que mas sabia) oyendo tanto del proposito, dixo: Toda potencia es de Dios, y no puede passar de la raya, que él le tiene puesta. La espada de su justicia está siempre leva itada para la vengança de las culpas. Vna de las leyes, que tiene señaladas al crimen de la hechizera, es la aprehension de los oficiales de la justicia publica, porque entonces los Angeles buenos comprimen, y embarazan à los Angeles malos, para que no puedan proseguir en la pactada malicia. Y esta es verdad tan infalible, que las mismas hechizeras la han confesado, y las experiencias la hã hecho cierta. Todos quedaren convencidos, y Leonardo convencido, y abortó, por el riesgo en que le ponía su engaño.

El Conde ya del todo ciego, avia prevenido quatro hombres de mala vida, para que le acompañassen la noche siguiente. Llegò la noche, y vinieron

los hombres. En oyendo la vna, salió el Conde con ellos de Palacio, sin averles dicho donde iban. Guiòlos à las tapias del claustro de la Iglesia. Ya estava en ellas aguardandoles vn criado con vna escala. Afizaronla; Subiò el Conde el primero, y dixo à los demàs, que le siguiesen. Entraron todos seis en el claustro, y el Conde abriò vna puertecilla con vna llave maestra; entraron en vna quadra grande, donde vn farolillo de vidros alumbrava vn altar, en que estava vna Imagen de Christo Crucificado. Passaron adelante, y en vn aposento pequeño, y pobre, donde ardía puesto en el suelo vn velon de hoja de lata, vieron sobre vna tatima reposando al Prelado de aquella Iglesia, que era vn varon muy virtuoso. El Conde le llamó por su nombre. El abriò los ojos, y sin recibir sobrefalto; porque à los que viven bien, nada los asusta. Incorporado sobre el duro lecho, le preguntò, que era lo que mandava? Y antes que nada le fuesse respondido, se puso en pie en el suelo. El Conde le dixo: Yo soy Patron de esta Iglesia, hallo me en vn ahogo grande, he menester que me preste su plata, y sus joyas, para valermeme dellas empeñandolas, que yo prometo bolverlas con mucha brevedad. El Sacerdote respondió: Mucho, señor, me pesa, que ayais elegido para pedir esse la hora, y el estílo en que otros hurtan. Aveis errado el tiempo, y el modo, embiadlo à proponer mañana con vn criado vuestro al Cabildo, que es quien tiene facultad para hazerlo, que él tendrá la atencion que se deve à vuestra autoridad, y à vuestra persona. Aviale el discreto varon conocido el animo al Conde, y quiso divertir la execucion

con la esperança. El replicò: Yo me he de llevar aora toda la plata, y el oro, que no sea del servicio ordinario, y si vos resistis el dár las llaves, os darè de puñaladas, con que ni aun à vos avrè menester pedirlo. El santo Prelado reconociò, que de su oposicion solo resultava vn delito mas, que era su muerte. Abriò vna alhacena, sacò las llaves, y dixole al Conde, que le siguiesse. Fueron à salir por la misma pieça por donde entraron, y al passar por junto al Santo Crucifixo, puso el Sacerdote las llaves sobre el altar, y le dixo al Conde: La riqueza que està debaxo destas llaves es de esse señor, pedídselo à él, que yo no tengo parte en ella. El Conde confacilego, desahogo las tomò de encima del ara, diziendo: A tan rico Señor, poca falta le puede hazer lo que yo le quito, y asiendo por la mano al Sacerdote, le obligò à que los enseñasse donde estava el tesoro. El lo hizo, porque no le quitassen la vida, y ellos fueron sacando quanta plata, oro, y joyas hallaron, menos aquello que servia cada dia, que esto lo reservò el Conde, solo porque le guardasse à su maldad el secreto. Ya iban à salir por la tapia, que avian entrado, y el Conde le dixo al Sacerdote (que hasta entonces no le avia dexado apartar, porque no llamasse los Ministros de la Iglesia, y convocasse la veziudad) el mismo riesgo corre vuestra vida, si lo dezis mañana, que si lo huvierais resistido aora. Con esto ellos salieron por la escala, y él se bolviò assombrado à su retiro.

Si hurtarle al hombre para sacrificarle à Dios, es grave delito, que será hurtarle à Dios para sacrificarle al demonio. Para obligar à vn pecado à T. Co-

dora le quita el Conde à Dios su hacienda. Fuerte sacrilegio, querer pagar con la hacienda de Dios el estipendio de vn pecado! Tanto sube esta culpa, que se pone ombro à ombro con la de Luzbel. La intencion de aquel espíritu errado, fue descomponerle à Dios el culto. La maldad deste errado hombre es descomponerle. La divinidad que se cree, parece que se mira en lo magestuoso. Los ojos humanos no ven la grandeza, sino està debaxo del adorno. A la luz del oro, y la plata divisan lo superior, y advierten lo grande. El altar mas compuesto, es casi siempre el mas devoto: y ha de ser muy devoto el que rezare en altar, que no està compuesto. La riqueza supone meritos, y aunque lo divino no ha menester el testimonio de la riqueza, està el mundo tan acostumbrado à venerar solo lo rico, que lo fagrado que està pobre encuentra la reverencia mas tardia. Si el Conde con esta maldad no le quita en aquel Templo à Dios el culto, se le haze por lo menos mas tibio, y menos pronto.

Este delito no fue tan oculto, que no le supieron muchos el dia siguiente, ò porque el Prelado lo dixo à alguno de su Iglesia, ò porque todo se puede dar à guardar, sino es vn secreto. Los que lo sabian se lo dezian à los que lo ignoravan en voz muy baxa, y con esto pensavan que no lo dezian. De vnos en otros fue passando tan à priessa, que en breve tiempo lo supieron todos. Supose tambien, que todas aquellas alhajas las avia embiado à Leon con vn criado suyo, para que las convirtiese en dinero. Guillermo, y Mauricio estavan abortos con esta novedad: discurrían aflombrados en ella, y

pareciòles, segun la gana que el Conde mostrava de que se efectuasse aquel casamiento, que avia de cumplir parte de lo que les tenia prometido del dinero que resultasse del sacrilegio, cosa que de solo pensarla, se estremecian. Y así por huir deste riesgo, determinaron, que aquel mismo dia se hiziesse la boda, y dezirle al Conde, si acaso les dixesse que esperassen, que ellos estavan premiados en mas cantidad de lo que merecian sus servicios, y que las fatigas de su hacienda no le davan lugar à mas liberalidades, que ellos se davan, no solamente por satisfechos, sino por infinitamente obligados. Executaronlo como lo dispusieron, y quedaron aquella noche despojados Mauricio, y Teodora.

La piedra quadrada, aunque la echen à rodar no rueda. Por qualquiera lado que caiga cae sobre firme. A los que citan por donde quiera amparados de las virtudes, es muy dificultoso hazerlos rodar àzia los vicios. Pueden moverlos, mas no facilitarlos. Siempre caen sobre vna virtud, nunca se deslizan sin orden, nunca corren sin rino. Avia querido el Conde hazer rodar àzia la codicia à Mauricio, y Guillermo, moviòlos con las promessas; mas como eran hombres virtuosos, aunque cayeron, cayeron sobre la virtud, y quedaron firmes en no querer hacienda mal adquirida.

Bolvì el criado que avia llevado à Leon los despojos de la Iglesia, con el dinero que dellos avia sacado. Y aunque, como ya estava casada Teodora, le pareció al Conde, que se podia dilatar el cumplimiento de sus ofertas; no quiso dexarlo tan del todo, que pa-

reciessse que se olvidava , y así le embió vna joya de mucha estimacion. Ella , que ya estava avifada de su marido , y su padre , no la quiso recibir , diciendole al que la traia , que le dixessse al Conde , que ella estimava aquella merced como devia , pero que eran tantas sus liberalidades para con ellos , que en los ahogos pretentes parecia infidelidad admitirlas , y que así le suplicava tuviesse el no recibir aquella por fineza de sus leales atenciones. Recibió el Conde esta respuesta , y como no tenia concordancia con lo que él esperaba de Teodora , sintiólo con grande estremo. A la tarde embió à Mauricio à vna diligencia , que solo era para que no estaviesse aquella tarde en casa , y en sabiendo que avia salido , baxò à su quarto , y entrò preguntando por él , como que queria hazerle alguna advertencia nueva en lo que le avia mandado. Hallò à Teodora sola haziendo labor en vna ventana que salia à un jardinillo. Ella se levantò , y le dixo , que no estava su marido en casa. El Conde viendo que nadie lo escuchava , la dixo : fino era ya tiempo de cumplirle la palabra que le avia dado. Ella replicò , que qué palabra ? Y él prosiguiò , diciendo : la palabra de que me favoreceria en casandòs , que así me lo dixo Leonardo , en respuesta de vn recado , que con él os embiè , y en fee desto fui yo vuestro casamentero , y quien huviera obrado mucho mas en vuestras comodidades , à no averme apurado tanto la Corte , pero tiempo nos queda , y volantad en mí , que no la gastará el tiempo. Teodora entonces llena de honestidad , y hermosura (dos cosas , que casi siempre andan aparradas) encendido

el coraçon con la verguença , dixo : Es verdad , señor , que Leonardo me diò vn recado vuestro , pero tambien es verdad que yo le respondi de manera , que pudierais antes averos ido al enojo , que à la esperança. Si Leonardo os pronunciò palabras que no eran mias , yo no tengo la culpa de que él sea falso , pero si aora que estoy mas obligada respondo , que antes perderè la vida , que la honestidad , miradme que entonces responderia. El Conde la mirò , y bolviò las espaldas tan apricissia , que pareciò que iba huyendo de su mismo enojo.

Que seguro està el laurel del rayo ! Que segura està la virtud constante de los furones del vicio ! El laurel es simbolo de la honestidad , y el rayo no se atreve al laurel , porque està siempre la honestidad opuesta al incendio , y contra las fuerzas desta virtud no ay rayo. Menos teme à todo el mar el incendio , que baxa de la nube , que à las enterezas desta pequeña planta. Menos respeto tiene al agua el fuego , que à la honestidad la torpeza. Todos los arboles tiemblan de la llama : del laurel , solo tiembla el rayo. La honestidad que parece la virtud mas sugeta à peligros , haze à los peligros que tiemblen della. Enojose el Conde con el honesto desengano de Teodora , y apartò el enojo , en reverencia de lo honesto.

Andava Leonardo con grandes rezelos , de que el Conde no supiesse que avia sido fingido , y no verdadero , el recado que le avia dado de parte de Teodora , y contra este temor , maquinò vn extraño remedio. Viò que salia Mauricio aquella tarde de casa , y à titulo de cariño se fue acompañandole.

Hizo el obediente hombre lo que el Conde le avia encomendado, que fue facil de hazer, como era de poca importancia. En viendole Leonardo sin el estorvo de aquella obligacion le rogò, que se saliesse à divertir vn poco al campo. Mauricio le obedeciò. Fuele llevando el sagaz compañero entre varias conversaciones à vna parte muy retirada, y en teniendo en ella, le dixo: Señor Mauricio, traeros à esta soledad, ha tenido mas intencion, que divertirnos, y mejor atencion, que agastarnos. Yo os he sido siempre amigo, y aunque no os he servido mucho, he ido atesorando mi amistad en el pecho para ocasion grande: agora se ofrece, y agora vereis mi aficion toda junta: puede ser que en viendola, creais que es tesoro. Los mas generosos medicamentos son los preservativos. Mayor beneficio es evitarle la enfermedad al que està sano, que bolverle la vida despues de muerto; porque es resucitarle sin las fatigas de la enfermedad, y sin las angustias de la muerte. Ambas finezas sabe hazer la amistad, preservar del trabajo, y facer del abogo. La que yo os tengo ha sido tan dichosa, que le ha tocado oy la mejor parte, que es daros, antes de la enfermedad, el remedio. Sabed que el Conde (con aver os le nombrado creereis facilmente lo que voy à dezir) tiene intencion (aquí es menester toda vuestra constancia) de galantear à vuestra esposa, y por esta razon tratò con vos su casamiento, porque le pareciò que estando casada, y con criado suyo, era mas facil la empresa. Sus liberalidades han mirado obligarla; y à embobeceros, porque es muy dificultoso ver por entre los bene-

ficios la ofensa. Su animo es declararle con ella luego, con que desde luego es fuerza empear à remediarlo. Esto no lo sabe persona alguna, sino soy yo solo, porque à mi solo me lo ha dicho. En la señora Teodora no ay que guardar, porque su virtud, y sus obligaciones la tienen segura. Lo que ay agora, que prevenir, es disponer las cosas, de manera que no tenga ocasion el Conde de explicar su pensamiento, porque ha de ser fuerza valerle de terceros, y en publicandose la intencion, los que han visto las liberalidades, se persuadiran facilmente à la flaqueza. Discretos sois, y obrareis como discreto. Pero si para qualquiera medio que se ofija, importaren mi persona, y mi hacienda, mandad en mi hacienda, como propia, y en mi persona, como vuestra. Mauricio lo estubo escuchando, como vna estatua de marmol en lo inmovil, y cu- lo descolorido. Diòle las gracias como pudo del aviso, y de la oferta, y con mas silencio, que palabras, se bolvieron al Pueblo.

La intencion de Leonardo, fue persuadir à Mauricio à que dexasse la casa del Conde, porque con esto no podria estàr en Matifio, y ausente Teodora, tenia por muy dificultoso que fuese descubierto su engaño. Como este hombre dixo verdad, parecerà que no hizo delito; pues delito hizo aunque dixo verdad. La verdad que se dirige à la conservacion de vn engaño, de engaño tiene la malicia; porque aunque las palabras no mienten el hecho, mienten el pecho. Si Leonardo huviera menester, que lo que dixo fuera mentira, tambien lo dixera, porque estos políticos engañosos

no miran al camino, sino al paradero. Vése claramente en que no auia necesidad de dar aquel auiso, sabiendo el la virtud de Teodora. Fuera piedad sospechandola leve, fue crueldad conociendola cóstante. Hizo como que amaua à Mauricio, y engañòle en la parte, que fingió que le amaua: y fue tan grande su iniquidad, q̄ lo que en aquella conuersacion no fue mentira, fue homicidio: porque que diferencia ay entre dar muerte, y dar zelos?

El Conde auia mandado que le buscasen à Leonardo à toda priessa. Estaua rebentando de enojo con la respuesta de Teodora. Andauan muchos criados en esta diligencia. Vno dellos le encontró à las espaldas de palacio, y le dixo, que el Conde le llamaua. Leonardo, como no sabia lo que auia pasado fue sin rezelo. Entrò en vn aposento en que estaua el Conde solo, y en viendole entrar, cerrò por de dentro. Asustòse el hombre, porque empezó à aduinar lo que le queria ficeder. El Conde le dixo fatigado el aliento, y desfigurado el semblante: venid acá, que os respondió Teodora quando le dizeis aquel recado de parte mia? Leonardo, perdido el color, y casi perdida la habla, quiso responder, y no podia; hizo fuerça, y tartamudeaua; pronanciò algunas palabras, y no se entendian; animauase à formar razon, y no la acabaua. El Conde con tan claras señales del engaño, llegó al vltimo grado de la ira, y conuertido en rayo, sacò vn puñal que tenia en la cinta, y diziendole: Infame, como me has engañado: le diò de puñaladas, de que cayò muerto.

Muriò este desdichado en descredito ageno, y pagòle con muerte propia,

con muerte acelerada. Si el que miente mata su alma, que mucho es que Dios, contra cuya reuerencia miente, le mate el cuerpo? El cielo se retrata en las leyes justas. En la Isla Tenedos estaua siempre en el Tribunal junto à los Juezes vn verdugo con vna hacha de azero leuantada, para matar de repente à qualquiera que fuesse cogido en mentira. El original desta ley està en el cielo. Siempre està la espada de la justicia leuantada contra el que leuanta falso testimonio. En el cielo las leyes no se mudan, aunque alguna vez se templen. De repente han muerto muchos por auer mentido. En el mismo peligrò están los que mintieren. Templar la ley el Autor de la ley, es gracia, executarla estilo ordinario. Los privilegios no hazen consecuencia. Quien quiere ser privilegiado, porque lo pienta merece no serlo. Leonardo mintió contra la honestidad de Teodora. Muriò de repente Leonardo. Leuantada està la hacha de azero en el Tribunal de Dios contra el que es cóuenido de falso testimonio.

El Conde se salió del aposento, y dexò encerrado el cadaver. Llegò el secreto de la noche, y mandòle enterrar en el jardin con secreto. Entre los Lacedemonios no enterrauan dentro de la patria, al que fuera de las leyes de la patria auia viuido. No es mucho que no le dè Dios tierra santa en que se entierre à quien le quebrantò à Dios sus Leyes santas.

Mauricio auia comunicado con su suegro lo que Leonardo le auia dicho. Juntaron conjeturas, y les pareció, que tenia especie de verdad. Para acabar de calificarla Guillermo se encerrò con su hija, y auicandola puesto à los ojos

todas las razones, que parecia que bastauan à obligarla à que no mintiese, la preguntò, si el Conde la auia dado à entender que la tenia aficion? La honesta muger dixo con prontitud, y ingenuidad el recado que la auia dado Leonardo, siendo donzella, y la respuesta que ella le auia dado, y luego el vltimo lance que auia tenido con el Conde, quando entrò à buscar à su marido.

El viejo salió de allí lleno de espanto, y encontró con el yerno lleno de asombro. El vno de lo que auia oido à su hija; y el otro de que le auian dicho la desdichada muerte de Leonardo. Comunicaronse las noticias, conocieron la maldad del Conde, y temieron sus crueldades. Trataron de salir de Matifio con todo secreto. Para esto determinaron que Guillermo, diciendo, que iba à Leon à vender algunas cosas que les sobrauan, y comprar otras que les faltauan, se calse del lugar lo mejor que tenían para perder menos en la fuga. Hizieronlo como lo pensaron. Saliò Guillermo, y llevó à Leon de lo que no se via à todas horas lo mejor, y mas escogido de su omerage.

Si la prudencia humana supiera gouerner lo futuro, les quitara el exercicio, à las estrellas, enflaqueciera los influxos, y anulara los destinos. Preuenir los males no es evitarlos: Ser bueno, ò malo, està en las manos del consejo proprio; ser dichoso, ò ser desdichado, en los arbitrios del cielo. Lo mas que puede hazer la prudencia, que mejor adiuina, es, templan los males con las preuenciones. Lo que puede hazer siempre, es preparar el animo para sufrirlos.

El Conde supo como Mauricio, y Guillermo intentauan ausentar à Teodora, y dexar su seruicio. Hàtque dificultoso es de esconder vn secreto. Con vn monte encima aun no se dissimula bien la plata. Debaxo de vna lengua, que puede aver oculto? Encendióle el enojo. Nació del el apetito de la vengança, y como si le hubieran hecho algun agrauio, empezó à maquinan el castigo en los cumplimientos de su desseo. Como la maldad tiene tantos caminos, se le ofrecieron muchos. Dellos eligió vno bien infame. Como se hallaua con dineros, tenia muy à su mandar aquellos hombres perdidos cò quien se acompañaua. Encargò à vno de ellos las preuenciones del nuevo delito para la noche siguiente.

Muy malos son los malos à quienes la virtud agena haze peores: el mejor de los colores es el carmesí, y ay vnos brutos que le tienen odio. Quien hubiere visto toros lo avrà visto. Por hazer ellos pedaços vn paño colorado, se harán pedaços la cabeça contra el suelo. El toro es animal de poquissimo instinto, por esso està tan mal con lo bueno. Muy bruto es el malo, à quien las virtudes le hazen enojo. Si Teodora no favoreciera al Conde por favorecer à otro galán, hazia el Conde menos injusta la guerra; pero quererla ofender à ella por honra, y à su padre, y marido por honrados; si la virtud es diuina, es cometer culpa cò refabios de sacrilegio.

Este perdido Cavallero se acostò aquella noche temprano, como auia de trahnochar la siguiente. Dormió algunas horas, y cerca yà del dia, sonò que vicia à Teodora en vn campo tan flo-

rido,

rido, y hermoso, que le parecia que solo èl era digno de ser pisado de ella. Pareciòle tambien, que èl la llegaua à agassajar amante, y que ella huia llorosa. Que escafo dan el gusto los sueños! Quería seguirla, y no acertaua, y hallaua en la calma mayor fatiga, que pudiera hallar en la carrera. Iba à darla voces, y la voz le faltava. Intentaua llamarla, y no podia. Al fin le pareciò que ella le aguardaua, y que èl se acercaua à ella, diziendola: Teodora mia, quando vn trueno en el ayre, y vn estruendo en la tierra, le despertaron tan apriessa, que se oyò èl à si mismo acabar despierto, la razon que auia empeçado dormido. Levantòse desatinado, mandò à vn page, que dormia mas afuera, que se informasse de lo que auia sucedido, y en breue rato le auisaron, como vn rayo auia hecho pedaços vna torre de su palacio. Y èl dixo al criado que le truxo la nueua; mas siento que me aya despertado, que el daño que me ha hecho. Deuidò de ser, porque aun soñado estimava mas vn favor de Teodora, que toda su hacienda.

Los mas deven de pensar en el mundo, que los sueños son sin que, ni para que en el sueño. Pues engañanse, porque no huiera sueño, sino huiera sueños. Y esto es comun en todos los animales; pero muy particular en el hombre. Durmieramos poco, ò nada, si nuestro entendimiento no se ocupa en atender à las imagines de los sueños. Está debaxo del sueño nuestro entendimiento sosegado, como debaxo de las cenizas està dormido el fuego. Si inquietan las cenizas buelue el fuego à luzir, y à velar; si ayucuen el

sueño, buelue el entendimiento à velar, y à luzir. Arrebatase, pues, nuestro discurso con aquellos simulacros, y entre tanto los miembros entorpecidos, ò erecen, ò se rehazen. El cuerpo, aunque no se mueua, sino duerme no està quieto, porque està en èl el entendimiento ardiendo, y bibrando como vna llama. Estàn los sentidos atareados à su obligacion, estàn los miembros exercitando sus officios. Pero en el mismo punto que el entendimiento dexa el gouierno de la humanidad, y se passa à la contemplacion de las representaciones de los sueños, todo el cuerpo cae como desatado en los descansos de el ocio suspenso, y en los descuidos de la calma dormida. En estas tinieblas de el sueño, queda el entendimiento à solas consigo mismo, y no atende à mas que aquello en que piensa. Coge las especies mas cercanas, y lo primero que ve, es lo vltimo que avia visto. Passa luego adelante, y encuentra en el deseo, ò en el miedo otras imagines con que divertirle. Con esto no interrumpe el saludable descanso de el cuerpo. Porque de la manera, que para que no se duerman los humanos de dia, ay verdaderos objetos que los llaman, ay de noc he para que no despierten objetos falsos que los diuertan. De fuerte, que sino se viera algo entre sueños, ò se velara siempre, ò se durmiera para siempre. Aviendole, pues, dado Dios al hombre, para alimento de el sueño, los sueños, reservò para si la facultad de enseñarle tal vez entre sueños lo futuro. Por esta razon vnas vezes los sueños son verdaderos, y otras son falsos; pero siempre son de beneficio grande; porque los falsos, son para el sueño

ño, y los verdaderos para el aviso.

Siendo pues verdad, que ay sueños verdaderos, y falsos; porque son falsos los mas, no quiso Dios que fuese soñado el rayo en el Conde, que era la amenaza de su castigo, sino que fuese verdadero el rayo. Visto, aun no empecò à entenderlo; soñado, como lo creeria? Siendo tan justo el temer lo soñado, y tan facil el entenderlo despues de visto. Pareciòle al Conde quando dormia, que ya conseguia à Teodora, y desvaneciosela vn rayo en los confines del favor primero. Si era delito gozalla, el rayo que podia ser sino castigo? Fue real el aviso de la pena, y el gusto del delito fue soñado. Ha qual es el demonio! En viendo al Conde aquella noche profundamente dormido, le moviò la sangre. La sangre con la violencia del movimiento, sacò de los senos conservatorios de el cerebro, las especies que de aquella muger atesoravan, guidlas à los sentidos interiores, formole vn hermoso fantasma con las señas de Teodora, alegròle con hazerle creer que le mirava, fatigòle con hazerle pensar que le huia, amagòle la dicha con fingirle que le esperaba al tiempo que el estruendo del rayo le avia de desaparecer la dicha. Diòle el gusto entre fatigas soñado, yañ soñado entre fatigas no enterero. Y con precio tan corto le guiò à cometer vn pecado mas en el consentimièto sucessivo, para que sellenassè mas apriessà el numero de sus culpas, y para que tardasse menos tiempo el infierno en assegurarse de la perdicion de aquella alma.

Llegò la siguiente noche, que era la señalada para el delito; juntaron-

se los complices, esperaron la hora, y oyendo las doze, viendo toda la casa sossegada, baxaron al quarto de Mauricio, dieron vnos bartenos à vn quarteroncillo de la puerta, rompieronle, metiò vno el braço; abrió por dentro, entraron todos, y llegaron sin ser sentidos hasta el lecho en que estavan Teodora, y su marido. Llevavan vna linterna, para que su recatada luz les facilitasse el logro del intento. Por ver mejor donde estavan la desahogaron vn poco, à cuya claridad, si ya no fue al mal guardado secreto de los passos, despertò Teodora, y diò vn grito tan grande, que le rompiò el sueño à su esposo. El, así como sintiò ruido extraño en su aposento, y viò, mal abiertos los ojos, mas gente de la que èl tenia en su familia, saltò de la cama como vn tigre, tomò su espada, que estava arrimada à la silla de los vestidos, junto à su cabecera, y embistiò con quantos alli estavan, pero como aun no estava de el todo despierto, reñia con mas honra, que tino. Abraçaronse con èl algunos de ellos, quitaronle la espada, y aprisionaronle la persona. Hecho esto, le dixo el Conde à Teodora que se vistiesse. Ella vertiendo hermesissimas lagrimas, mas por honestar su desnudez, que por obedecer al injusto precepto, se puso vn justillo, y vnas enaguas. A Mauricio le hizieron poner por fuerza, de sus vestidos lo necessario para la decencia. Obligaronle à èl à que callasse, con una daga que le ponian al pecho, y à ella con vn lienço, que le pusieron en la boca. Teniendolos en esta confusion, con mas señales de arrebatados

dos, que de conducidos, los sacaron de su alvergue, y los metieron en vna carroça, que esperava à la puerta de la casa. Entrò el Conde con ellos, con dos de sus parciales, y los demàs se pusieron en vnos cavallos, que estavan prevenidos, y todos fueron à amanecer à vna casa de Campo que el Conde tenia diez millas de Matifio, en lo mas reconcentrado de vn bosque.

Era la casa vn hermosissimo palacio, hecho todo de piedras forasteras, artificiofamente labradas: tan grande, que desde lexos, mas parecia roca, que edificio. La portada era de jaïpes, de tan linda naturaleza, que las manchas les servian de adorno tan resplandecientes, que hazian creer, que auia dentro de ellos vna selva, y era porque los arboles de aquella selva se retratavan en ellos. Avia à los dos lados en quatro nichos quatro estatuas de bronce à cavallo plantadas, como que corrian, tan bien significato el movimiento, que se entendia, que el bronce surtava. En vna plaça quadrada, que tenia esta quinta delante de la puerta, se apearon todos, y sacaron de la carroza à Mauricio vendados los ojos, y atadas las manos, y à Teodora libres las manos, y los ojos descubiertos, mas tan llenos estos de lagrimas, y aquellas de turbacion, que padecia el mismo impedimento que su esposo. En poniendo los pies en el suelo, se bolviò al Conde, que estava junto à ella, y en voz llorosa le dixo: Como, señor, vn hombre de vuestra sangre, haze à quien le ha servido aquella injuria? A este mismo tiempo Mauricio puso en tierra ambas rodillas, y levantando los vendados ojos al cielo, dixo en voz alta, y afec-

tuosa: Dios grande, justicia. Diò vna carcajada de risa el Conde, y fueronlos llevando àzia el patio primero. Aqui se detuvo vn poco el injusto amante, como haziendole lugar à Teodora para que se enamorasse de la grandeza. Que vulgaridad tan ordinaria es tener por vanas, y codiciosas à todas las mugeres! Y no lo son todas. Era el patio dilatadamente precioso. Sus columnas eran de limpissimo marmol, señaladas en ellas de medio relieve las victorias, que avian dado à sus Reyes los antepassados del Conde. Si el fuera cuerdo, bien pudiera enmendar su voluntad en aquellas memorias. En medio de el patio avia puestas en quadrangulo breve, quatro estatuas de porfido, que significavan los quatro elementos. Estas echavan de la agua. La estatua de el fuego por vn rayo de tres puntasja de el ayre por la boca, como que la soplava; la de la tierra por vn ramillete de flores; y la del agua inclinada la cabeça por todos los cabellos. Recibia estos cristales vna copa de purissimo alabastro, que estava enmedio puesta. Todo esto llamava la atencion; pero Teodora no hazia mas que llorar, de tal manera, que parecia quinta estatua de la fuente.

Passaron adelante, y entraron en vn saloncillo, que tenia vnas ventanas à vn jardin. Este era todo desde el suelo al techo de piedras tan luzientes, que quebradas podrian servir en sortijas. Estavan en ellas pintadas muchas flores sueltas, con primor tan grande, que parecia que las avian arrojado à puñados, y que se avian quedado alli pegadas. El arteson era dorado, pero nadie juzgara, sino que era de oro.

Tan-

Tanto deste metal estava alli gastado, como si no fuera bueno para otra cosa.

Salieron de aqui por vna puerta pequeña al jardin, que como el tiempo era de Verano, y la hora de amanecer, era dulcissimo retiró de el deleyte. Rómpian el boton para nacer las flores, y como que les costava trabajo, iban arrojando las hojas vna à vna. Con la fuerza que hazian para desaprisionarse espiravan tan viva fragancia, que mirandose cada vna de por si se olian todas juntas. Avia muchas de regiones estrañas, pero tan lozanas, y engrtidas, que se conocia en su pompa la hidalguía de aquel pais, pues las tratava por forasteras, aun con mas cariño, que à las naturales. Vianse por los quadros artificiales, muchos rícos, de donde salia el agua como nacida, no como guiada. La fuente estava dividida en tanta variedad de figuras, que casi se faltava las formas à toda la naturaleza. En medio deste amenissimo sitio estava vn cenador de arrayanes, cubierto por encima de parras, y rodeado por defuera de pequeñas fuentes. Aquí avia vna mesa puesta de un quilsimo aparato. En llegando à esta apacibilissima estancia, mandó el Conde que encerrasen en vna torre à Mauricio, y que Teodora se sentasse à almorçar con él, porque su animo mas era de obligarla, que de oprimirla, que se lo veia ligatole podia à él hazer delcomedido. Oyó Mauricio estas razones, y exclamó diziendo: Hombre inhumano, ò à entrambos nos dà la muerte, ò no nos divides, porque en mis males, no me ha quedado mas consuelo, que assistir à las constancias de mi esposa. Entonces dixo el Conde con maliciosa templança: Si esto

le consuela libradle los ojos, y aprisionadle los pies, como tiene las manos, para que arrojado en este suelo, vea como mis agrados hazen apacible à Teodora. Executóse como el Conde lo mandava, y Mauricio quedò sobre las losas del cenador sin mas facultades corporeas, que las que tiene vna culebra, pues lo mas que podia hazer era arratrar su cuerpo, alçar la cabeça, mirar inquieto, y gemir impaciente.

Sentóse el Conde à la mesa, y hizieron por fuerza sentar à Teodora. Empezaron à servir platos, y en el mismo punto sonaron muchos instrumentos musicos entre las fuentes, que tocavan el cenador por defuera. La afligida muger mirava à su esposo, y llorava. El infeliz Mauricio mirava à su esposa, y moria. Juntaronse las voces con los instrumentos, y voces acompañados de los pajaros, y las fuentes formavan vn estruendo tan agradable, que à no estarte allí comediendo vn delito, se pudiera presumir que era alli el Cielo. Hizole plato el Conde à Teodora, y Teodora detrasava el plato; él porfiava, y ella gemia; él acertava el manjar hasta lo vltimo de la mesa, y ella huía el cuerpo hasta lo postremo de la silla; él la decia amores, y ella significava penas. Fuera à tomar vna mano, y antes de ver si lograva la ofadia, arrojó Mauricio el pecho en el suelo, y dando vn gemido mordió la tierra. Nunca es seguro estar cerca de el que està enojado, hizo la injuria el Conde, y pagó la pena el suelo. Miravale moviendo la cabeça à entrambos el Conde, y por no enojarse seria, quando repentinamente atonito, apartada la atencion de todo aquello en que antes

la tenia, desviando la silla con turbacion medrosa, y elevados los ojos en el ayre, como que via en èl algo que le assombrava, se puso en pie, y dando los passos como que seguia, hizo presumir à los presentes que le iban llamando. Con este embeleso salió del cenador al jardin, y del jardin por la parte que avia entrado, yendo tras de èl llenos de confusion quantos le asistían.

En viendose Teodora sin sus enemigos, arrebatò vn cuchillo de la mesa, y cortò las ligaduras de los pies, y las manos à su esposo. El en hallandose libre tomò vna espada que estava sobre vn banco de el cenador, y cogiendo à Teodora de la mano, fue saliendo por aquellas puertas, que hallò abiertas, y sin encontrar à nadie, llegaron hasta la plaza, que la puerta principal tenia delante. Vieron alli mucha gente. Empeçaron à recatarse, pero estavan todos tan divertidos, que conocieron que no reparavan en ellos. Atendieron con mas cuydado, y vieron que aquella turba estava inmovil, y assombrada, mirando al Cielo. Echaron menos la persona del Conde, penetraron con la vista el cerco que formava su absorta familia, y vieronle en medio de ella, levantando el rostro con mas espanto, y menos movimiento. Encaminaron ellos los ojos àzia la parte en que todos los tenian clavados, y arrebatòlos el mismo assombro: porque vieron en el ayre vn hombre de venerable aspecto sobre vn cavallo blanco. Apenas se certificaron de el prodigio, quando le oyeron dezir en voz clara: Conde, Conde, à juyzio eres llamado. El miserable reo estava en aquel mismo sitio, en que Mauricio poco antes, hincadas las ro-

dillas en el suelo, y vendados los ojos, avia pedido à Dios que le hiziesse justicia de su agravio. Assi como la voz fue pronunciada, se fue levantando el Conde de la tierra, criandosele entre los pies vna nube de feissimas negruras, que parecia que le solevava. Llegò à emparejar con el que le avia llamado, y visibles ambos, quedaron vno enfrente de otro. Assi estuvieron vn breve rato, y luego se fue dilatando la nube de manera, que cubriò todo el Orizonte, con horror tan grande, que no solo eitava sobre la tierra, sino sobre los coraçones. Empeçò à liquidarse, fuessè resolviendo, desvaneciòse del todo, pareció el cielo, y no pareció el Conde, ni el que le avia llamado.

Puedese presumir que acabaria su vida en la nube, para que saliesse su alma à juyzio. Valgame Dios que de sobresalto le cogeria este trance, à quien nunca avia pensado en èl! Los arboles por el Estio manifiestan el fruto, que tuvieron escondido el Invierno. Los mortales en la hora que parecen en el Tribunal de Dios, descubren las obras, que son el fruto de su vida. El arbol malo, solo es bueno para el fuego. El alma que salió del cuerpo en pecado, para donde será buena?

Parece que este suceso del Conde tiene orden, y correspondencia con el juyzio del Astrologo, que dixo, que le hallava elevado en el ayre, y que alli se le confundian al arte los caminos de aquella vida, de tal manera, que no le hallava à aquella vida mas camino. Los Astrologos no entienden à las estrellas, porque fuera aver por donde entrar los humanos à ser divinos. Siendo esto assi, veamos agora como el nuestro acertò

la víctima parte de aquel juyzio. La verdadera razon solo Dios la sabe, pero podriamos dezir, que es tan grande su misericordia, que viendo en el Conde credulidad para estos engaños, le introduxo en ellos vna verdad, que aunque no era bueno abraçarla como infalible, era puesto en razon temerla como contingente. El abraçò como cierta toda la adivinacion; y siendo tan confusa la parte en que se remataba, fue tan inadvertido, que ò no se parò ò discurrir en lo confuso, ò si discurrió en ello, fue haziendo los argumentos en favor de sus apêtitos. O amor proprio! Todos los animales fuera de su elemento perecen. Bien pudo considerar el Conde, que para vn hombre es puesto de perecer el ayre. Y si lo interpretava en dignidad muy alta, podia advertir, que el ayre no tiene firmeça, y que lo que levanta mucho, es para dexarlo caer de mas alto. En la region del viento lo que no tiene alas, ni puede parar, ni dexar de caer. De esta necesidad de la naturaleza podia sin mucho trabajo inferir su peligro, y con el temor prevenirse de virtudes, que euitassen el suceso, ò quitassen la malicia al golpe. Creyò el infeliz cavallero lo que era mentira, y no hizo caso de lo que era aviso; engañòse con lo vno, y no se defendiò con lo otro. Cogiòle la muerte en sus vicios, y debiò de reco-

gerle el infierno.

Affombrados con el defdichado suceso del Conde los complices en su delito, temerosos los vnos de los otros, se fue cada vno por camino diferente. Mauricio, y Teodora tomaron la senda de vn lugarcillo, que estava dos millas de la casa, mas tan asustados, y confusos, que se acompaňauan mejor del silencio, que los passos. A poco rato que anduvieron, divisaron vna polvareda, que parecia que la levantava tropa de gente de acavallo, que venia por donde ellos iban. Fueronse acercando, y hallaronse con Guillermo, que con algunos deudos, y amigos suyos, llenos de armas, y de ossadia, venian à librarlos de la opresion del Conde, y à tomar satisfacion de aquella injuria. Porque poco despues que los sacaron de su quarto, avia llegado èl à Leon, y assi como supo de vn criado, que lo avia azechado todo, lo que avia sucedido, tratò de remediarlo. Apearonse Guillermo, y los que le acompaňavan, preguntaron atropelladamente à Mauricio, y Teodora su suceso, Mauricio lo contò con la brevedad que pedian el puesto, y el espanto: y si en algo se detuvo, fue en el prodigioso castigo, que Dios avia hecho al Conde. Oyeronlo atentos, y suspendieronse absortos. Pusieron en vn cavallo à Mauricio, y su esposa, y bolvieronse à Matifio.

PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA NATURAL.

Acompaňados de consideraciones morales.

PROBLEMA PRIMERO.

¶ Porque los dolores se aumentan de noche:

La naturaleza, y el alma tienen sus tareas en tiempos diferentes. El alma

trabaja de dia, la naturaleza trabaja de noche. El alma cuida de dia de las operaciones de los sentidos, de los movimientos particulares del cuerpo, de la imaginacion, del pensamiento, y de la memoria. La naturaleza atiende de noche al conocimiento de las comidas, à la mudança de los humores, al repartimiento de la sangre, à que brote lo que ha de brotar, à que crezca lo que ha de crecer, y à otras obligaciones semejantes. El alma de noche se retira à si misma; como no ay cosas que la provoquen à las obras exteriores, descansa, dexa al cuerpo casi desamparado, solamente asiste à la respiracion, y al pensamiento. La naturaleza se aprovecha deste ocio del alma, halla al cuerpo sin la defensa de los divertimientos, y clauale como con vn martillo los dolores: por esto son mayores de noche, que de dia.

Los males padecidos en las tinieblas de la ignorancia son terribles males. Los dolores padecidos à la luz del entendimiento, son mas faciles dolores. Quien, mientras padece, no haze mas que pensar en su trabajo, y gemir, bien se puede quejar, porque es mucho lo que padece. Quien en sus congojas pone los ojos en el cielo, y los oidos en la verdad interior, quexese menos, pues padece de dia, y de dia se padece menos; asistido està de el alma, con las atenciones de racional le enfiagueze à su dolor los golpes. El que mira sus males, no mas que como males, esse padece de noche, entregado està à todas las crueldades de la naturaleza, desamparado està de los resplandores de el discurso. El que atiende à su desdicha como à efecto de la providencia, esse le

desarma à su dolor la furia, esse tiene medicinales los divertimientos. Tener vn mal, y pensar en vn bien, es famoso remedio para el mal. Tener vn trabajo, y pensar en Dios, es admirable medicamento para el trabajo. Traer el cielo à los males, es muy ingenioso artificio para hazer de los males gloria. Quien padece sin la luz de la razon, terrible noche tiene para sus fatigas. Quando està el alma en las penas ociosas, son intolerables las penas. Quando por las calamidades trabaja el alma, son ligeras, son dichosas las calamidades.

PROBLEMA SEGUNDO.

PORQUE Una moneda echada en el agua parece mayor de lo que es?

Porque aquel agua mas vezina que la rodea, toma el color de su metal, y con el metal, y el agua de su color, se finge vn cuerpo de moneda mucho mayor, que la que està dentro de el agua.

La riqueza en poder ageno nos parece mucho mayor de lo que ella es, y es, porque todo lo que se le anima toma el color de la riqueza. Vemos la librea costosa, parecenos toda hacienda, y quizá la mitad es trampa. Vemos la tapiceria rica, y quizá està executado por la mitad del precio, en que la concertò su dueño. Vemos la multitud de criados, pensamos que es abundancia, y quizá se les deven mas raciones, que tiene vn año dias. Vemos las hacas blancas en las visitas, y quizá se quema en ellas la hacienda del cecero. Vemos el coche de precio-

los metales , creemos que sobrava el dinero con que se hizo , y quizá se hizo con dinero tomado à daño. Vemos los talegos de reales de à ocho , y quizá està su dueño en las Indias. Vemos las espuestas de doblones , juzgamos que en aquella casa se cogen à espuestas , y quizá son depósito. Todo esto tiene color de dinero , y no es la mitad de lo que parece. Vè vn hombre vn doblon en vn caldero de agua , tienele por de aquatro , mete el braço diligente , y saca vno sencillo. Si pudiesen su hazienda los ricos donde se pudiera tocar con la mano , vieramos como es la mitad menos su hazienda.

PROBLEMA TERCERO.

PORQVÈ ordinariamente los que hazen alguna cosa de trabajo corporal cantan?

El alma racional naturalmente se deleita con la musica. De aqui nace perder, quando la escucha el sentimiento de lo que padece. Atiende à la harmonia, y olvida la pena.

Que fuera del miserable herrero, si de los golpes del martillo, no le resultaran consonancias, que le divirtieran la fatiga? Musica propia, que sino la forma su garganta, la proporcionan sus manos. Que fuera del infeliz çapatero, que à cada puntada se pone en cruz, si cantando no aliviara la agonía de tantas cruces? Como se restituyera el pobre fastre à la estatura de hombre, aviendola tenido todo el dia abreviada à monton, sin forma en el corto espacio de vn banquillo, si la musica, que él se dà à sí mismo, no le huviera mitigado el rigor à su trabajo? Quien ca-

mina à pie, y canta, no siente el peso de su cuerpo: la musica propia lleva la mayor parte de aquella carga, tal qual es eleva. Ya parece que veo desconsolados à los que trabajan con el espíritu, creyendo que no pueden vsar deste consuelo; pues no se aflijan. Musica ay propia en el entendimiento, quando él trabaja, él se entretiene. Quien discurre en algun negocio, que no se agrada con mucho de lo que discurre? Quien piensa en algo que no se deleyte con algo de lo que piensa? Quien escribe alguna cosa, que no reciba à ratos tan grande gusto con lo que escribe, que por solo él, sin mas fin, pudiera aver tomado aquel trabajo? Todo esto es musica propia, que se dà el alma à sí misma, por librarse de las congojas de los exercicios. Mucho devemos à Dios, pues ya que hizo natural de todas nuestras obras el cansancio, para las del cuerpo, nos puso tan à mano el alivio, como la voz, y para las del alma, de las mismas fatigas nos hizo consuelos.

PROBLEMA QVARTO.

PORQVÈ quando yela vemos las estrellas mas resplandecientes?

Porque entonces el ayre, que nos rodea, ò el que està superior à él, con la agitation de los vientos delgados, y las lluvias, que han precedido, se limpia, y se purifica desuerte, que le dà mas facil passo à nuestra vista, y la dexa percibir mejor la claridad de las estrellas. El exemplo desto pueden ser las vidrieras, pues nos dexan recibir mejor la luz las limpias, que las empañadas.

Que bien en esto se averigua, que

lo que no nos dexa ver el cielo, es vn poco de ayre infamado de vapores feos! Todas nuestras pasiones son vn poco de ayre; pero quando este ayre se mancha de los vicios porque se apasiona, le hurta à nuestra vista casi todo el cielo. Que mas ayre que la vanidad? Y nos tapa de manera el conocimiento de lo soberano, que nos parece que no ay nada sobre nosotros. Què mas ayre, que la codicia? Pues es quanto acaudala tan fugitiuo como el ayre, y nos apoca de fuerte la celestial hermosura, que nos parece mejor vna moneda, que vna estrella. Que mas ayre, que la sensualidad? Y nos haze creer que los luzeros son manchas, y que los ojos de vna muger son luzeros. Quien quisiere ver bien el cielo, limpie el ayre por donde le mira, limpie las pasiones, que le rodean con lluvias de llanto, y con vientos de suspiros.

PROBLEMA QUINTO.

PORQUE ablanda el Sol la cera, y endurece el barro?

Los elementos son enemigos vnos de otros: el Sol como es fuego, tiene odio con la humedad: donde quiera que la encuentra parte à consumirla. Està la humedad en la cera escondida, y reconcentrada: quierela el Sol secar, y estiendela: con esto se ablanda, ò se liquida todo aquel cuerpo. Vá à buscar la humedad en el lodo, hallala dilatada, y desvnida, y chupala facilmente. Faltale la humedad al barro, y secase.

No es tan blanda la cera como parece; firmez, y constancia dentro de aquella delicada entereza. Quierela

el Sol desustanciar la virtud (que como estava escondida, parecia poca) y ella sin enojarse la defiende. Quando parece que està mas blanda, està mas firme. La constancia no està en el horror del semblante, sino en la valentia de el coraçon. Ser agradable no es ser facil; ser apacible, no es ser reducible. Vè el hombre deshonesto à la muger hermosa, que habla, y que se rie. Pienfa que es facil consumirle la honestidad, intentalo, y no es facil. Ella se defiende con terminos suaves, y èl juzga que se hablada: y es, que la honestidad se và estendiendo por la condicion. Es la condicion pegajosa, y mezclada con ella parece debil la honestidad. Innumerables mugeres honradas estàn en la opinion, que la cera. Todos las creen faciles, y es su virtud tanta, que ni aun el Sol puede consumirla. Mas desapacible es el barro, y rinde la virtud mas presto. Facil es la segunda consequencia.

PROBLEMA SEXTO.

PORQUE los que estàn con alguna pena, suspiran?

El alma de aquellos à quien alguna passion affige, està siempre atendiendo à la causa de su passion. Con este divertimento desprecia, ò olvida dar à los musculos del pecho virtud para moverse, y dilatarse. Entonces el coraçon, como se le estrecha el lugar, y no recibe ayre con que moderar sus ardores, teme sufocarse. Con este miedo acude al alma, y la dà priessa para que le socorra. Ella avistada mueve compasiva los musculos del pecho con mas velocidad, que otras vezes, y le

enfrancha mas, que lo ordinario, para que hallando mas capacidad el aliento, se forme vn aliento, que valga por muchos, y vna respiracion grande haga lo que dexaron de hazer muchas pequeñas. Este aliento, esta respiracion es el suspiro.

Valgame Dios, que de verastoma nuestra alma las pasiones! Grande es la amistad que ay entre el cuerpo, y el alma: grande es el amor que se tienen. Pero el alma, como mas perfecta, ama al cuerpo con mas primores, que el cuerpo al alma. Porque le dà la vida quiere al alma el cuerpo. Al cuerpo quiere el alma por darle la vida. Buena es la diferencia. En algo se parece à la que ay entre el amor que tiene el hombre à Dios, y el que tiene Dios al hombre: porque el hombre ama à Dios por su necesidad, y su agradecimiento, mas Dios ama al hombre por su misma bondad, y por estarle haziendo beneficios. Siendo, pues, tan cabal el amor que tiene el alma al cuerpo, que ay en el vislumbres de diuino, se suspende este amor por vn afecto. Sucedele à vn hombre algo contra su deseo, ò su esperança: recibe su alma tanta pena, que atenta solo à su dolor, se olvida del amor, y de la obligacion, que le tiene al cuerpo, de tal manera, que es menester que el coraçon la estè acordando por momentos que parece, para que no le dexeperecer. Entonces, mas de importunada, que de atenta, le enfrancha el pecho, y le dexa bolver à la vida en vn suspiro. Esto sucede en todas las pasiones, desuerte, que si el coraçon no fuera executivo, y pedigueno, por el menor de los cuidados le dexara morir el alma. O que necios somos los hom-

bres! Pues por vnas cosas, que no importan nada, nos apasionamos de modo, que ponemos la vida en peligro tantas vezes, quantas respiraciones la negamos.

PROBLEMA SEPTIMO.

PORquè los que se avergüençan baxan las mas vezes los ojos?

Son los ojos espejos del coraçon; en ellos se retrata, y en ellos se vemos. Allí estàn presentes la tristeza, la alegria, el enojo, y otro qualquiera afecto. No ay quien vea, que no lo aya visto. Y no ay quien aya visto que afecto predomina en el que duerme, y es, porque tiene los ojos cerrados. El coraçon con la honra natural de el alma que le asiste quisiera esconderse de todos, quando ha hecho alguna cosa digna de reprehension, ò vituperio. Parecele que le miran en los ojos, y afligese. Entonces la naturaleza por socorrerle, afloja los musculos à los parpados, y ellos se dilatan desuerte, que los cubren. En viendose el coraçon escondido, se desahoga.

Innumerables son los que ay en el mundo, que no se avergüençan de auer hecho algo malo; pero es porque son tan malos, que les parece bueno. Infeliz estado es el de aquel que no siente la afrenta de su culpa. Feliz estado es el de aquel à quien duele su culpa. El de aquel digo, que quando ha hecho algo malo, baxa los ojos por esconder el coraçon. Cansatse del delito propio, es labrar con el delito vn merecimiento. Quien de lo que ha errado està confuso, ya està en salvo. Muy largo camino ay desde la vergüença de

vn desacierto à otro desacierto. Quien se averguença de aver errado no errará, d'errará menos vezes. Muy bien haze en baxar los ojos delante de los que le miran el que tiene conciencia de culpa; porque si él los mira como à Imagen de Dios, como puede estår, sino lleno de confusion? El que se considera reo delante de cosa que se parecé à Juez tan grande, si los mira como à hombres, que temor ay tan justo? Pues son tan mal contentadizos, que en lo bueno hallan, que les enfade, que hallarán en lo malo? Muy amables son los vergonçosos, pues miran à los otros como à personas de tanta dignidad, que no merece estår delante dellos quien ha hecho cosa que les desagrada. Muy hidalgo es el coraçon, que se esconde detrás de los parpados, porque no le vean con la fealdad de vn desayre. Muy providente fue la naturaleza, que puso parpados en los ojos por donde se vé vn coraçon, aviendo hecho coraçon, que podia caer en error, d' delito. Noble passion es la de la verguença, noble, y bien quista. Muy estimables son sus afectos, y el primero es bien estimable. A todos los haze hermosos. Nadie ha estådo con verguença, que estè sin gracia.

PROBLEMA OCTAVO.

POrquè los oidos sufren quantas cosas humedas echan en ellos, sino es el agua?

Todo lo que es frio ofende à los nervios. El agua echada en los oidos llega al nervio, en que estå la facultad de oir: como el agua es fria le ofende: por esto los oidos no pueden sufrirle.

La verdad es muy parecida al agua, por esso, como al agua, no pueden sufrirle los oidos. Quien dize verdades, dize frialdades: frialdades que no caen en gracia y lastimá. Mas desgraciada es la verdad, que el agua, con los oidos, porque el agua con sola la frialdad los ofende, mas la verdad con otras muchas cosas, en que se parece al agua. Clara es el agua, clara es la verdad, no quieren tanta claridad los oidos. No ay ojos en el mundo, que aguarden todo el Sol. Pocos oidos ay en el mundo, que esperen toda la verdad. El agua anda arrastrada por debaxo de tierra. La verdad anda arrastrada, y escondida. El agua asoma allà por la rotura de vn risco, no ay quien la reciba, y despenase. La verdad asoma allà en la boca de vn Predicador, de vn bien intencionado, no halla oidos que la recojan, y cae entre los pies de los hombres. El agua, limpia. La verdad, escombra. No quieren los oidos que entre por ellos quien desaloje los vicios. El agua, destruye al fuego. La verdad, al engaño. Con el engaño tienen grande amistad los oidos, y arrojjan de sí à quien le destruye. El ruido de el agua causa sueño. Al ruido de la verdad se duermen todos. Aquello lo hizo el arrullo del agua. Esto lo haze el no aver quien escuche la verdad con el gusto. Quien oye lo que no le agrada, bosteza. Quien bosteza, mas tiene de dormido, que de despierto. Todos sacuden el agua que se entran en sus oidos. Todos, en llegando à sus oidos la verdad, la sacuden.

PROBLEMA NONO.

POrqué al que dãn vn golpe grande en la cabeça, le hazen ver vnas luzes como centellas, que es lo que llama el vulgo hazerle ver estrellas à medio dia?

La razon es, porque la virtud visiva se adelgaça tanto con el golpe, que se conuierte en fuego. Sale de los ojos al ayre, y venla en el ayre los ojos, como saliò dellos, en migajas de luz. Con vn exemplo se haze esto claro. Quando dos espadas se encuentran muy recio vna con otra, el rayo que cogen en medio le quebrantan, y le desmenuçan de tal modo, que le convierten en centellas. Todos las han visto. De esta misma manera cogido el espirita con que vemos entre la cabeça, y la mano, que dà el golpe, se futiliza de tal suerte, que se conuierte en fuego. Este fuego sale al ayre dividido en vnas luzes, como chispas, y estas son las que ven los ojos en el punto que se recibe el golpe.

La luz del dia no es luz. Luz, que no aclara los engaños de la vida, con las tachas de escuridad se queda. En las felicidades no alumbrã el dia, todos estan ciegos en las felicidades. Raro es el que ve el cielo desde las dichas, los trabajos descubren el cielo. Los golpes nos hazen ver las estrellas: peregrino es el que ve las estrellas sin los golpes. Estã el dichoso tan hueco con sus prosperidades, que con la hinchaçon de su soberbia no puede abrir los ojos para ver el cielo. Dale la fortuna vn golpe, ponele en estado humilde, sale del golpe fuego, y à su luz conoce, que solo Dios es el poderoso. Vè estrellas,

y repara en que ay cielo. Vè cielo, y conocele tierra. Estã, el enamorado idolatrando vna belleza; està della fauorecido, piensa que no ay mas gloria. Ponele Dios la mano, dale vna enfermedad de peligro, salen del golpe luzes, à estas luzes ve el engaño en que estava. Examina su error, y tiembla de verle, como le ve tan horrible. Mira la hermosura de el cielo, y pone su aficion en aquella hermosura. A vn ciego le dieron vn golpe en la cabeça, y cobrò la vista. Todos en el mundo somos ciegos, los golpes de los trabajos nos restituyen los ojos.

El amigo fiel tiene virtudes de tesoro.

QUe el amigo fiel tiene virtudes de tesoro, todos lo creen, nadie lo duda. Hallar vn tesoro en vna vida, es dicha grande; querer hallar muchos, corto entendimiento. Hallar vn amigo, es muy buena suerte; querer juntar muchos, pretension vacia.

Todos tuvieran por loco à Polifemo, sino pudiendo tener mas que vn ojo, hiziera diligencias para tener ciento como Argos. Todos tendràn por de mal discurso al que no pudiendo, segun naturaleza, tener mas de vn amigo, pretende ciento.

No solamente es imposible tener muchos amigos, sino prodigio tener vno. Tan raros son los verdaderos amigos, como los que refucitan muertos. Al que vieramos restituir la vida à vn cadaver, le miraramos como à hombre del cielo. El amigo verdadero le haze vida à su amigo aun despues de los rigores de la muerte. Componele la fama, que es segunda vida. Cuidale de los hijos, que son siglo segun-

do. Continuale la estimacion, que es desmentirle lo difunto. El verdadero amigo rescita muertos. Muy raro es el verdadero amigo. Parece hombre de el cielo.

PROBLEMA DEZIMO.

POrquè los que ven bofezar bofezan?

La naturaleza puso en todos los animales cierto interior consentimiento de afectos, y semejança: por esto sin saber lo que se hazen, hazen vnos, lo que ven hazer à otros.

Con tan grande, con tan secreta fuerza nos obliga acá dentro de nosotros mismos, à imitarnos los afectos, que parece que quiere darnos à entender la naturaleza, que como sabe hazer de vn hombre muchos, sabe hazer de muchos vno. Quien ve llorar, llora. Quien ve reir, se rie. Quien ve dormir se duerme. Con poco menor prontitud, que nos imitemos las passiones, nos imitamos las acciones. Con grade facilidad el que ve jugar, juega. El que ve jurar, jura. El que ve enamorar enamora. Quando estan dos en conuersacion, para que hable vno, es menester que calle otro; pero el que calla, està rebentando por hablar, no porque es hablador, sino por hazer lo que ve hazer à su compañero. La fuerza del exemplo es grande, y tan grande, que aunque en apartandonos de alli, ayamos de dezir mal de lo que vemos hazer, queremos hazer lo que vemos. Por esto, yà que no podamos huir de la comunicacion de los hombres, devemos buscar la comunicacion de aquellos, que con sus buenas obras nos in-

clinan à otras buenas. En todas las acciones malas, ay dos malicias, la que ellas se tienen como vicio, y luego la que tienen como mal exemplo. Los malos, son enemigos del linage humano, porque hazen malos à muchos. En el mundo, los mas estimados son los peores, y todos quieren ser peores, por ser estimados.

PROBLEMA VNDEZIMO.

POrquè con la respiracion calentamos lo frio, y enfriamos lo caliente?

La respiracion es caliente por su naturaleza. Si se encuentra con qualidad fria la ablanda, y la resuelve. Si es caliente la qualidad, que encuentra, con la fuerza que sale del pecho, la mueve, y la aparta, de la manera, que el que respira junto al polvo, haze que el polvo huya. Por esto, si nos respiran cerca de el rostro en el Invierno, sentimos calor; y si en el Verano, sentimos frio.

Los pezes no tienen voz, porque no respiran. La respiracion es causa de la voz, y la voz es la materia de que formamos las palabras. Con esta respiracion podemos hazer bueno lo malo, y hazer malo lo bueno. Vemos el vicio en el amigo, ò el pariente, con las palabras le ablandamos, y con la liçonja le desvanecemos. Vemos la virtud en el enemigo, ò en el que nos causa, à puros argumentos se la convertimos en tacha, y se la ponemos de color de defecto. Los que alaban las culpas; los que dizen bien de los vicios, dexan casi irremediables à los que los tienen, porque nadie teme hazer lo que no le acusan, y qualquiera haze con de-

hago lo que le aplauden. Estos lifon-
jeros dan con su respiracion calor à lo
frio. Los que hazen burla de las virtu-
des agenas, no solo las desfiguran, sino
las malquistan, con quien las tiene. Natu-
ralmente siente el hombre el desprecio,
porque es animal muy altivo. Al que ha
hecho alguna cosa loable, si ve que se
burlan della, se le turba con la verguen-
ça el entendimiento, y piensa que el obrar
bien es ridiculo, y fino està muy arra-
yada en el la virtud, la trata de alli
adelante con estrañeza. Estos figones
enfrian con la respiracion lo caliente.
No ay animal por ponçoñoso que sea,
que mate con la respiracion. O no sean
los hombres mas enemigos del hombre,
que el animal mas ponçoñoso.

PROBLEMA DVODEZIMO.

PORquè empezamos à encanecer
por las sienes, y no por el cerebro?
La causa es, porque ay en el cerebro
mas humedad, y mas humor flematico,
que en las sienes.

A mi entender es, porque tengamos
desde luego, los defengaños junto à
los ojos. No ay enfermedad tan mortal,
como la vejez. En todas las enfermedades
puede aver remedio, puede aver me-
joria, en esta no ay que esperar me-
joria, ni remedio: todo es correr sin
descansar à la vltima linea. Vno de
los indicantes de esta enfermedad son
los cabellos blancos. Los primeros que
se nos emblanquecen son los que caen
de las sienes al rostro, porque cada vez
que bolvamos los ojos, vemos que
nos estamos muriendo. El hombre es
arbol al revès, las raizes son los cabellos,

arbol à quien se le empieçan à sacar las
raizes, no puede vivir mucho. No ay
ceniza en la frente, que tanto defenga-
ñe, como tener en la frente cabellos de
color de ceniza. La ceniza, que nos
ponen, nos acuerda el polvo en que he-
mos de convertirnos. Las canas son ya
el polvo, en que nos vamos convirtien-
do. Metido en vna polvareda, ninguno
ve mas que el polvo. Al que le buela
por junto à los ojos el polvo de las ca-
nas, no ha de ver mas que las señales
de su muerte, sino quiere ser desprecia-
ble monstrio de la vida.

*INTENTASE PERSUADIR, QUE
el amigo no pued. ser mas de vno:
y que assi es harta dicha
hallarle.*

GRANDEMENTE Me lastiman los
hombres, que desean hazer mu-
chos amigos, porque se quedan sin nin-
guno. No saber, que esta dicha està
reduzida à vnidad, y no à numero. El
amigo no puede ser mas de vno, el que
quisiere mas, se hallará sin amigo. Por
lo que me causan compafsion grande
es, porque este error se haze con no-
bilissimos instrumentos, con el agrado,
y el beneficio. Y es la suma inhumani-
dad, no focorrer de avisos al que por
acertar yerra.

El amigo no puede ser mas de vno.
Aqui es menester advertir, que el que
le desea no se ha de apartar totalmente
de la senda de hazer muchos: porque
daria en aborrecible, y aborrecido. El
hombre cuerdo ha de procurar ser
querido de todos, y amado de vno: por-
que lo primero es ser bien querido, y
aver hallado amigo lo se gunde.

Lo que el ser bien quisto importa, todos lo saben; lo que importa para ser bien quisto lo saben pocos. Pucs sepanlo todos. Para conseguir el agrado comun, es muy necessaria la apacibilidad, no solo en las palabras, sino en el semblante.

El hablar ha de ser blando, comedido, y cariñoso: porque quien ha de querer mal à quien le habla bien? Principalmente quando no se sospecha falsedad en aquel coraçon? Y tienen tanta fuerça las buenas palabras, que aunque se conozca debaxo de ellas intencion enemiga, mientras suenan diuieren el oïdo, y es menester segundo tiempo para tener el agrado por nueva injuria.

El semblante ha de ser de hombre animal, que la naturaleza quiere que sea pacifico, y le formò de manera, que lo parezca. En todos los animales la figura de el cuerpo retrata la condicion. El hombre, que tiene el aspecto de fiera, no puede ser tenido por hombre: y no ay hombre que tenga paz con vna fiera.

El silencio demafiado es mal compañero. La lengua ha de estar guardada, pero no atada. Quien no habla, no es nadie. Quien està junto al que calla, està solo. A nadie han hecho compañía las pinturas. Vn arbol de nadie es segundo. El hombre es anima sociable. No parece hombre el que no es compañero.

La conversacion, que se toma por diuertimiento, ha de ser risueña, y festiua. En ella se han de celebrar con risa discreta los donaires que se oyen: porque es ingratitud no pagar en demostraciones de gusto, el gusto que

con el donaire desean hazerme. Estar entero quando los otros se rïen, parece que es no sentir como los otros, y nunca estàn convenidos los que se diferencian. Entiendese, que estos donaires no han de ser en daño ageno, porque entonces casi se haze tanto agravo con la risa, como con la satira.

Nadie puede ser gustoso para aquellos con quien trata, si alguna vez no se burla con ellos. La chança se ha de sufrir, sea la que fuere, lastimelo que lastimare: porque la queixa en todos los dolores causa conmiiseracion, y lastima; en el dolor de las burlas, escarnio, y desprecio. El mayor de los dolores, es el que no puede vsar de la voz para el alivio. En el infierno deven de quejarse. Peor deue de estar, que en el infierno el que està corrido, y disimula. Del sentimiento propio se puede inferir el ageno, y así las burlas han de ser tan ligeras que se las lleve el ayre antes que lleguen al coraçon. Muy amables son los hombres joiuales, y alegres; pero estan las burlas dentro de tan cortos limites, que à pocos passos salen de la raya, que les tiene puesta la discrecion, y se entran en el fastidio. Tan malo es burlarse pesadamente los que se comunican, que antes quisiera verlos reñir, que burlarse, porque de las pendencias suele resultar cariño; y vna chança necia las mas vezes engendra odio. La pendencia se olvida, y la chança se acuerda.

Admirable medio es tambien para ser bien quisto, fingirse inferior entre los iguales, y igual entre los inferiores: porque los primeros se agradan de que su igual los venera: y los segundos, de que el que es mas, los honre.

Los iguales piensan con aquello , que son mas , y los inferiores , que no son menos. La lisonja es dulcísimo hechizo , y esta es dulcísima lisonja. El cervo mata todas las fieras venenosas. La humildad desembravece las condiciones. Todos se huelgan de tratar con el rendido.

El medio que ay mas eficaz para la benevolencia comun son las dadiuas , y los regalos. Hagalos el que pudiere hazerlos , estas dadiuas como han de ser muchas , no pueden ser grandes , ni si lo pudieran ser , devian serlo. Los agassajos no han de tener el tamaño de los beneficios. Estos se han de reservar para el amigo , y el necesitado. Esta manera de liberalidades se ha de hazer con mucho descuido , y poca costa. Muy bien nos enseña esta politica la higuera. No lleva flor. No promete nada. Luego dà dos frutos. Frutos , que no sustentan , pero que agassajan ; que valen poco , y hazen gusto ; que son vrbanidad , y parecen largueza.

Con estas artes , y otras de su especie , se haze vn hombre bien quisto , haze que suene bien su nombre , que sea agradable su presencia , y su comunicacion apetecible. Tiene muchos que se alegren de sus bienes , y muchos que se lastimen de sus males ; pero ninguno que se tome la mitad de sus males , y ninguno que parta con el sus bienes , porque esto fuera ser amigos. No lo son. Lo primero que nos desengaña , es el numero. Entre quantas cosas dà la naturaleza , ninguna dà tan sola como el amigo : quiere que le amemos con toda el alma. Como pudiera esto ser , si fuera mas de vno ?

Que el amigo no puede ser mas de

vno es infalible. La razon lo arguye , la experiencia lo verifica. Oiganos à la razon , y luego entrese cada vno en la experiencia.

Tres cosas son las que labran la amistad , buenas partes , largo trato , y considerable provecho.

Lo primero es tan dilatado de referir , como breve de numerar. Quien supiere quantas son las virtudes , sabrà quantas han de ser las perfecciones del que se ha de elegir amigo , y quien supiere quan pocos hombres ay deste caudal , sabrà quan dificultoso es adquirir vno para amigo , y con quanta verdad imposible juntar muchos.

Lo segundo es largo trato. En vna vida tan corta , y en vna cosa tan dificultosa de aclarar , como el coraçen del hombre , harto serà poder llegar à la vltima linea de vn solo conocimiento. El tiempo es el crisol de la amistad , aun mas que la fineza. Vna , y algunas se pueden hazer , ò por impetu de la concordancia natural , que ay entre los mortales , ò por la competencia en las bizarrías ; porque no ay persona humana à quien no le pese de ser vencida en qualquiera cosa , que haze. La mayor prueba de la amistad es sufrir se los amigos vno à otro largo tiempo las imperfecciones , de que adolecen todas las condiciones , con tan poco trabajo , como se sufre cada vno à si mismo , sin quedar mal con su ser , por los defectos propios. Pero no ay vida para mas de vna prueba. Las obras , que han de durar mucho tiempo , no se pueden hazer en poco. En vn soplo se haze el vidrio ; pero en otro se deshaze. El oro , que ha de durar muchos siglos , lo estuyo madurando el Sol muchas edades. El Pteron fa-

moso pinta despacio, como pinta para la posteridad. La naturaleza gasta muchos dias en formar, y habilitar vn hombre, como es obra para siempre; y el hombre tarda mucho en hazer vna amistad, como es cosa de tanta dura.

Lo tercero, y mas principal son los beneficios. Estos son tan necessarios en la amistad, como el amor. Nadie ama, sino à quien piensa que le ama. Todos saben que no ay amor mezquino, con que ninguno puede creer, que està querido del que le dexa desamparado. A vn hombre muy discreto de la antiguedad (Filosofos los llaman comunmente) le dixeron, que vn pobre era muy amigo de vn rico; y èl replicò, pues como es pobre? Sabia, que la amistad parte las fortunas, y por esto dudava, que el pobre pudieffe ser amigo del rico, quedandose pobre.

No es el que mas apriessa vence riñendo, el que sabe mas venidas en la destreza de la espada negra; porque de estas, raras vezes se vïa con la espada blanca, sino el que sabe vna tan eficaz, que nunca se yerra. Entre quantas tretas ay de rendir voluntades, ninguna es tan cierta como el beneficio: à esta ha de tener tan hecha la mano el que quiere tener amigo, que se vaya siempre à ella. Con el amigo ha de ser vn hombre tan liberal, como consigo mismo. Nadie repara en darse mas à si de lo que ha menester. Todos han de echar tanta liberalidad en el amigo, que se derrame. Nadie se acuerda de lo que èl à si mismo se deue. Nadie se ha de acordar de lo que le deue su amigo. Cuenta, y razon destruye amistad. Los que vienen à cuentas de beneficios, no son amigos, sino comerciantes.

Aviendo pues de ser todo tan comun entre los amigos, como es posible gozar de muchos? Como es posible pasar de vno? El rio que se divide en muchos arroyos, èl se deshaze, y à ninguno haze rio. Ninguno queda muy obligado, y èl no queda de provecho. Es tan corto el caudal de los humanos, que si se desmigaja en muchas porciones, se buelue rocio, y el rocio es lluvia sin fruto. Si corre todo à vna parte, haze vn amigo.

Para que vno sea amigo de otro, es menester que sean parecidos en las condiciones. La semejança es causa de amor. Todos aman en otro hombre, lo que ellos tienen en si bueno. Las condiciones son como las caras, que es milagro, no que cada vna sea de su manera, sino que aya vna como otra. Si la amistad no puede estar sino entre semejantes, no solamente serà milagro que vno no pueda tener muchos amigos, sino que cada hombre tenga vno, pues nacen, y mueren infinitos hombres, sin que ninguno se parezca à ellos, y sin gozar, por esta razon de amigo alguno. En todos los siglos son tan raras las parejas, que ha tenido la amistad, que se pueden contar por los siglos.

Vno de los requisitos de la amistad, es convertirse vno en otro, hazerse de dos almas vna, y de dos voluntades vn compuesto. Convertirse vn coraçon en otro, es muy difícil; convertirse vno en muchos, imposible, porque no pudiendo tener vno muchos semejantes, fuera venir à ser contrario de si mismo. El pulpo por enganar los ojos de los que le persiguen, toma el color de la piedra sobre que se halla. Hazese semejante à ella por defuera, pero por de den-